

XXVI SEMANA CULTURAL GALENO

LAS AVENTURAS DEL BURRITO TROTÉ

Era el burrito Troté, un borriquillo de casta. Un día que S. José fue a Jericó para comprar sus maderas, vio al burrito Troté, y lo compró a la primera. Ni siquiera regateó, pues lo vio de tal manera, que al mirarlo con sus ojos, Troté le dijo: “Cómprame, que quiero irme contigo, porque tienes cara buena, no me pegarás, me darás cebada nueva y me dejarás pastar en tierras de Galilea”.

Los dos volvieron contentos a Nazareth de Galilea. S. José con sus maderas y su burrito Troté. Al llegar a casa, y María abrir la puerta, se quedó entusiasmada con criatura tan bella.



Era el burrito Troté medianito y melencudo. Un lucero en su cabeza. Era valiente y alegre, y retozaba a menudo. Le gustaba ir con María a la fuente a coger agua, y todo el mundo admiraba al burrito de María, que le regaló José cuando fue a Jericó para comprar sus maderas.

Pronto se hizo querer el burrito de María, porque a todas las vecinas les acarrea el agua. Y Troté siempre contento, nunca rehusaba la carga. Las vecinas le premiaban con sus mandiles de hierba y había alguna tan amiga, que hasta pan le daba cuando era día de fiesta.

S. José quería a Troté, como un regalo de fiesta, lo cuidaba, al tiempo le daba agua, compró cebada muy buena, y alguna vez paseaba para que todos lo vieran.

Era Troté el más famoso de los burritos de Nazareth y hasta hubo muchos que se lo quisieron comprar a S. José. Pero ni José lo puso en venta, ni Troté quería irse de lado de María, porque le traía el agua, ni de José, porque le traía la leña y la madera.

Poco a poco S. José se sabe los orígenes y Troté, porque en Israel, no la genealogía de las también de algunos burritos era Troté.

Y efectivamente, como por Jericó camino de Belén Dido, su hermano y Jesa, su llegó a la conclusión que



Jericó y averiguando, averiguando llegó a saber que su familia burrina llegaba a los tiempos cuando Josué atravesó el Jordán para tomar posesión de la tierra prometida.

preocupó de parentela de solo se guarda personas, sino buenos, como lo

cuando pasaron salió a recibirlo madre, S. José Troté era de

Entre los antepasados de Troté había verdaderos héroes. Unos quinientos ochenta años antes de la venida al mundo de Troté, su abuelo fue deportado a Babilonia cuando el rey Nabucodonosor arrasó la tierra de Israel y se llevó a la esclavitud a todos los israelitas. Y dio la casualidad de que el abuelo de Troté, que se llamaba Napo, llevó a sus espaldas y con gran sentimiento suyo una buena carga de los objetos que Nabucodonosor había robado del templo de Jerusalén.

Allí vivió entristecido durante todo el tiempo de la cautividad de Babilonia, y aunque él no pudo volver a su tierra de Jericó, sí tuvo varios burritos de nombres tan llamativos como Natal, Bilna, Hasna, Hober, Jede, Laila, etc. Y esta familia burrina se fue reproduciendo a través de los años, hasta que el Rey Ciro, dio la libertad a los judíos para que volvieran a Israel y reconstruyeran Jerusalén, el templo y todos los pueblos de Judea.



Entre los que volvían del destierro se encontraba la familia de Troté y con el andar de los tiempos apareció Jade, la madre de Troté y Silon, padre de Troté que eran los burritos de una buena familia de Jericó, que le encargaron a José las puertas de su nueva casa en Jericó. A la hora de cobrar, S. José además de unos pocos siclos, se cobró llevándose consigo a Troté sin imaginar lo bueno, lo valiente y lo leal que era el burrito y cómo le iba a ayudar a él y a su familia durante todo el resto

de su vida.

Pero hay más, cuando Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén, el burrito que le llevaron los apóstoles y que con tanto garbo y alegría llevaba a Jesús sobre sus hombros, era primo de Troté, que había nacido en Jericó, pero lo compró Lázaro, de Betania y que siempre lo puso a disposición del Maestro.

Toda una serie de acontecimientos que Troté bien sabía y se acordaba y por eso llevó con tanto cariño a María de Nazaret a Belén, de Belén a Egipto, de Egipto a Nazareth y después era la ayuda perfecta para José para acarrear la leña y la madera para su trabajo y cada año les llevaba a Jerusalén para celebrar la Pascua. Por cierto que se llevó un gran disgusto cuando el Niño se quedó en el templo sin decirle nada.

El Niño Jesús estaba loco con su burrito, y Troté lo paseaba todos los días, lo llevaba al colegio y cuando María iba a recoger agua a la fuente del pueblo y de vez en cuando bajaban al mar de Galilea, para comprar algunos peces, que El, Jesús, después multiplicaría muchas veces.

Son infinitas las anécdotas de Troté y la Sagrada Familia, que poco a poco iremos contando según nos las recuerde Troté.



I

S. José tenía un burrito
al que llamaba Troté;
el burro era conocido,
por todos en Nazareth.
Para emprender el camino,
le pregunta a Zabolón,
y Zabolón complacido,
marca la senda de Dios.

II

¿Recordáis aquel burrito,
que tenía S. José,
que tenía un lucerito
y se llamaba Troté?
Está loco de contento,
porque ha visto a S. José,
preparar los alimentos,
para ir hasta Belén.



III

Atento, muy atento,
está el burrito Troté,
mañana emprende el camino,
de Nazareth a Belén.
Está impaciente
por emprender la ruta,
y por eso insistente,
a S. José busca.

IV

Este burrito lucero,
que lo crió S. José,
le dio agua en su caldero,
y le daba de comer.
Retoza con alegría,
en campos de Nazareth,
carga el agua de María,
y la llevará a Belén.

V

A mí también me gusta
el burrito de S. José,
la fama es de la mula,
pero él calentaba en Belén.
Llegó un poco fatigado,
del viaje de Nazareth,
se recostó en el establo,
y vio a Jesús nacer.
Dicen que el buey y la mula,

dieron al Niño calor,
pero en verdad en la gruta,
fue Troté quien calentó.

VI

Voy a romper una lanza,
por el burrito Troté,
y le he comprado cebada,
para el viaje de Belén.
Comenzaremos la marcha,
dentro de unos cinco días,
y llevará a sus espaldas,
a nuestra Madre María..

VII

Es el burrito Troté,
más cariñoso que un perro,
con gozo sigue a José,
como un amigo sincero.
Y es también inteligente,
cuando ve a José cansado,
se acerca y pone a su lado,
para que monte y se siente.

VIII

Vamos a dar un descanso
al burrito de S. José;
lo conocemos por manso
y lo llamamos Troté.
Mas pronto lo llamaré

porque tiene que llevar,
a Jesús, María y José,
para hacer las jornadas,
de Nazareth a Belén.



IX

Troté, trota mi burrito,
y deja atrás Nazareth,
porque es largo el camino,
para llegar a Belén.
Pasaremos el desierto,
para encontrar la posada,
pero tu trote ligero,
hará corta la jornada.

X

Troté, trota mi burrito,
y deja atrás Nazareth,
porque es largo el camino,
para llegar a Belén.
Pasaremos el desierto,
para encontrar la posada,

pero tu trote ligero,
hará corta la jornada.

XI

Preparado está Troté,
Para emprender el camino,
ya está mirando a Belén,
la meta de su destino.
Gozosa se halla María,
solicito S. José,
van los tres con alegría,
porque Jesús va a nacer.

XII

Ya ha descansado el burrito,
y dispuesto para andar,
Naín ya se queda atrás,
y es Jericó su objetivo.
María monta en Troté,
con muchísimo cuidado,
todo estaba preparado,
y al lado marcha José.



XIII

Al llegar a Jericó,
María tenía hambre,
la palmera se inclinó,
ofreciéndole sus dátiles.
Llora preocupado José,
viendo cansada a María,
pero el burrito Troté,
camina dándose prisa.



XIV

Ya comienza un nuevo día,
y siempre atento José,
en brazos lleva a María,
hasta el burrito Troté.
Abandonan Jericó,
caminan hacia Belén,
donde nacerá el Señor,
y siempre al lado José.

XV

Troté camina seguro
de la mano de José,
ya ven las montañas altas,

y divisan Jerusalén.
María llena de gozo,
subiendo a Jerusalén,
ya divisa el templo hermoso,
y marcha alegre Troté.

XVI

Camina la Virgen Santa,
a la grupa de Troté,
entre las altas montañas,
pero al lado S. José.
Desde el primer altozano,
divisan Jerusalén,
el burrito va trotando,
junto a María, José.

XVII

46.-Ya han llegado a las puertas,
de la gran Jerusalén,
pero las puertas se cierran,
para María y José.
Como Troté es incansable,
da vueltas a las murallas,
y por fin nuestro burrito,
ha encontrado una posada.
Podrá descansar María,
de tan larga caminata,
y José con alegría,
finaliza la jornada.

XVIII

Está cansado Troté,
y agradece la parada,
en la tumba de Raquel,
que murió cuando
alumbraba.
Y María, arrodillada,
pide a la bella Raquel,
que en hora tan señalada.
la acompañe en Belén.
Raque era antepasada,
de María y de José,
y le ayudará encantada,
cuando nazca el Emmanuel.



XIX

48.-Todo estaba en silencio,
en la mitad de la noche,
y el Verbo bajó del cielo,
a habitar entre los hombres.
Recibe bien a este Niño,
porque llega en son de paz,
para conversar contigo,
y ofrecerte su amistad.
No ha traído soldados,
ni armas para matar,
de Ángeles rodeado,
es Príncipe de la paz.

XX

Dicen y yo bien lo sé,
que en la cueva de Belén,
quien calentaba al Niño,
era el burrito Troté.

Hoy la Sagrada Familia,
nos da su lección de amor,
de confianza infinita,
de sencillez y de unión.

XXI

Dicen que en el Portal,
había un buey y una mula,
para al Niño calentar,
mientras riel la luna.
Lo que sí sé de cierto,
es que en Belén,
el que bajó de los cielos,
recibió todo el aliento,
de su burrito Troté.

XXII

-Quiero cantar una copla
a la blanca Navidad,
una coplilla gozosa,
porque lo mío es cantar.
S. José se fue a por leña,
con su burrito Troté,
y andando por las veredas,
sólo piensan en Belén.

Yo lanzo a los cuatro vientos,
esta sencilla canción,
y te recuerdo en mis versos,
que nació el Niño de Dios.

XXIII

Acabo de darme cuenta,
que en todos los villancicos,
la buena mula se encuentra,
pero era Troté el borriquito.

Porque Troté acompañó,
con garbo a José y María,
y cuando el Niño nació,
su calor les ofrecía.

Fue el borriquito Troté,
el simpático burrito,
el que compartió el pesebre,
con el Niño de Belén.

¡Viva el burrito Troté!

XXIV

Yo no descubro secretos,
mas lo diré en alta voz,
que lo sepa el mundo entero,
que Melchor era español.

Y no es orgullo lo mío,
sino decir la verdad,
todos hablan de Arabia,
pero Tarsis era España,

y dentro de España Huelva,
Reino del gran Argantonio.
El oro de Riotinto,
fue su gran regalo al Niño,
Por eso con mucho gozo,
digo una y otra vez,
que España es Reino Glorioso,
para el Niño de Belén.

XXV

Cuando llegaron los Reyes,
a la gruta de Belén,
encontraron Madre e Hijo,
y también a S. José.
Pero pronto repararon
que detrás, en segundo plano,
estaba el burro Troté,
muy quietecito y callado.
También le dejaron pienso,
para ponerlo más fuerte,
porque Egipto está muy lejos,
y el peligro es inminente.

XXVI

Un día, Troté

salió trotando
porque Herodes
venía para matarlo.
Iba montado el Niño



de María en brazos,
los dos iban llorando
por el camino.
El camino era largo,
iban a Egipto,
el destierro es amargo
del peregrino.

XXVII

Un alto en el camino
hacia el destierro,
le da descanso al Niño,
a la Madre sueño.
Vigilante José,
y el borriquito
Troté, recobra fuerzas,
para el camino.



XXVIII

Ya han llegado
a su casita,
en Egipto han entrado
los peregrinos;
los Tres han descansado
pero enseguida,
los Tres han trabajado
y está bonita.
La Virgen lava,
escurre el Niño,
S. José en la alabrada,

todo ha tendido.

Troté descansa
sólo un poquito,
porque mañana
ya estará listo.

XXIX

Por eso en mis versos quiero,
anunciaros el regreso,
tienen poco que llevar,
el equipaje es ligero.
Pero llenos de ilusión,
sólo piensan en su pueblo,
son Tres, pero un solo corazón,
los tres y Troté, contentos.



XXX

Hoy he recordado al burrito
que se llamaba Troté,
era peludo y chiquito,
y era de San José.
Hoy lo he visto pastando,
a orillas de Nazareth,

algo se está preparando.
y tú ¿te acuerdas de él?



XXXI

El borriquito Troté,
peludo y negro,
le ha dicho a S. José
que está dispuesto.
Ha descansado en los prados
del pueblo de Nazareth,
y se encuentra preparado.
para marchar a Belén.

XXXII

Troté está pensativo,
a las puertas del taller,
aún no ve preparativos,
para ir hacia Belén.
María le ha dado agua,
y también lo ha acariciado,
y Troté con su mirada,
de contento ha rebuznado.

XXXIII

Qué bonito es, lo es,
el borriquito peludo,
el buen burrito Troté,
aunque es chiquito y menudo.

Está rondando el taller,
del humilde carpintero,
y retoza lisonjero,
poniendo rumbo a Belén.

Estos son algunos pequeños retazos de la historia del buen burrito Troté, compañero inseparable de Jesús, María y José. Muchas más fueron las hazañas y aventuras del burrito peludo que criara S. José y fue la herencia que dejó a su muerte al nuevo Carpintero, Jesús. Y como José era descendente de Belén, de la familia de David, Troté cargó con José, ya muerto y guiado de la mano de Jesús, ambos fueron a Belén a dar sepultura a José. El resto de sus gestas están escritas en el libro de los Servicios y aventuras del borriquito Troté.

*Córdoba, 5 de Marzo de 2.023
José Antonio Ramírez Nuño.*